

Prensa temprana, comunidades e identidades

Catherine Poupeney Hart, Aura Navarro
y Georges L. Bastin (editores)



TINKUY

**BOLETÍN DE
INVESTIGACIÓN Y DEBATE
Nº 21 – 2014**

© 2014, Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

LATINOAMERICANOS EN LA PRENSA DE MADRID Y PARÍS: VIDA INTELECTUAL (1898-1932)

Rogelio de la Mora V.
*Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
de la Universidad Veracruzana*

Resumen

El objetivo del presente trabajo es examinar la prensa de dos ciudades en dos momentos diferentes, pero que se vinculan a través de una misma idea rectora, la vida intelectual, y se embonan cronológicamente: Madrid 1898-1900 y París durante las primeras tres décadas del siglo XX. El interés está centrado en las revistas y los periódicos, entendidos como articuladores de la vida cultural, en los cuales están presentes los hombres de la palabra y el escrito latinoamericanos radicando o no en las urbes mencionadas. Se pone énfasis en las estructuras de sociabilidad creadas en torno a las publicaciones, las temáticas y las maneras comunes de confrontar experiencias, afinidades y discrepancias, así como los itinerarios intelectuales de los actores.

Palabras clave: prensa, intelectuales latinoamericanos, Madrid, París.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es examinar la prensa de dos ciudades en dos momentos diferentes, pero que se vinculan a través de una misma idea rectora, la vida intelectual, y se embonan cronológicamente: Madrid 1898-1900 y París durante las primeras tres décadas del siglo XX. El interés está centrado en las revistas y los periódicos, entendidos como articuladores de la vida cultural, en los cuales están presentes los hombres de la palabra y el escrito latinoamericanos radicados o no en las urbes mencionadas. Se pone énfasis en las estructuras de sociabilidad creadas en torno a las publicaciones, las temáticas y las maneras comunes de confrontar experiencias, afinidades y discrepancias, así como los itinerarios intelectuales de los actores. Madrid y París son en el ámbito cultural dos escenarios aglutinadores de la intelectualidad latinoamericana. El primer escenario, la capital española, de manera contingente, por causa del “marasmo” (el término es de Unamuno) derivado de la derrota infringida por la marina norteamericana en 1898, a consecuencia de la cual cede la posesión de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam, lo que significa el fin definitivo del imperio. En una atmósfera caracterizada por la melancolía, la inquietud y la incertidumbre,

periodistas y escritores se libran a un examen de conciencia. De súbito, perciben que del otro lado del Atlántico existen millones de habitantes hablando la misma lengua y compartiendo un pasado, con los cuales pueden constituir un bloque de defensa contra las ambiciones del emergente coloso americano. En esta coyuntura, Rubén Darío se instala en Madrid por 15 meses, generando una dinámica propia que transformará las relaciones entre españoles y latinoamericanos.

El otro escenario es París, ciudad faro que ejerce una particular fascinación en los hombres de letras latinoamericanos, a partir de entrado el siglo XIX. Allí, lanzamos igualmente los proyectores sobre la prensa y la comunidad de escritores, poetas, periodistas y diplomáticos (en muchos casos, escritores desempeñando cargos consulares) que se articula en su entorno, desde el despuntar del siglo hasta 1932, año en el que Francia resiente el impacto de la crisis financiera que orilla la desaparición de un gran número de revistas.

El presente texto parte del supuesto que la prensa constituye uno de los espacios privilegiados de apertura al diálogo de intelectuales latinoamericanos con sus pares españoles y franceses; espacio donde fluyen opiniones e ideas de la época, y se vinculan los “opinantes” en su tarea de interpretar la realidad y señalar los senderos para el porvenir de las sociedades que los engloba. Así, este escrito está organizado en dos partes. En la primera de ellas se esboza un panorama de las circunstancias que permiten el papel protagónico de la prensa en España, proyectando luz sobre las comunidades intelectuales que la nutren. En el segundo apartado, se ponen en relieve las revistas y editoras sirviendo de eje a la población latinoamericana letrada radicando temporal o indefinidamente en la capital gala.

I.

La guerra hispano-estadounidense –y sus consecuencias– marca un hito en la historia hispanoamericana. Luego de este conflicto armado de apenas tres meses de duración, en el que Estados Unidos destruye la flota española, las partes beligerantes firman en París un convenio mediante el cual España renuncia a todo derecho de soberanía y de propiedad sobre Cuba, y cede Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam, el 10 de diciembre de 1898. La derrota y la humillación provocan en la sociedad desilusión, escepticismo e incluso pesimismo. La tinta de este Tratado todavía está fresca, cuando periodistas y escritores realizan en el espacio público un balance de la situación. La prensa se convierte entonces en el medio de expresión privilegiado para tal ejercicio. La traumática experiencia también conduce a reflexionar sobre sus relaciones con las jóvenes naciones americanas. Otra cosa hubiese ocurrido -se argumenta- con la existencia de una confederación hispanoamericana. La idea de suplir esta carencia se convierte en un programa de realización impostergable. Mas ¿cuál es la situación de la prensa en la capital española al giro del siglo?

Entre las publicaciones más importantes, se encuentra *La España Moderna* (1889-1914), gracias a la labor incansable de su propietario José Lázaro Galdiano, y a las colaboraciones de Menéndez Pelayo, Ramón de Campoamor, Gaspar Núñez de Arce,

Echegaray, Juan Valera, Francisco Pi y Margall, Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas “Clarín” y Emilia Pardo Bazán, la inspiradora de la revista; *La Revista Nueva* (febrero-diciembre de 1899), literaria, creada y dirigida por Luis Ruíz Contreras, con el propósito de iniciar una nueva etapa en la vida cultural española, y en cuyas páginas se publican trabajos de Rubén Darío, Ramón Valle Inclán, Miguel de Unamuno, Pío Baroja y Ramiro de Maeztu, entre otros; *La Revista Contemporánea*, fundada por José del Perojo en 1875, es dirigida sucesivamente por José de Cárdenas, Rafael Álvarez Sereix y Francisco de Asís Pacheco, y se nutre de las colaboraciones espontáneas de Jacinto Benavente y Martínez, Leopoldo Alas “Clarín”, Ramón de Campoamor, Juan Valera, José Echegaray y Eizaguirre (futuro Premio Nobel de Literatura, compartido con Frédéric Mistral, en 1904), entre otros; *La Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas* (1895), mensual, dirigida por Rafael Altamira, profesor de la Universidad de Oviedo, contando con las colaboraciones de Menéndez Pelayo y Arturo Farinelli, entre otros; *Revista Blanco y Negro*, ilustrada, la de mayor circulación de España, fundada y dirigida por Torcuato Luca de Mena en 1890, y a la que Rubén Darío comparará con sus símiles argentinas *Buenos Aires* y *Caras y Caretas*, “con la insignificante diferencia de que posee un palacio precioso, tira muchos miles de ejemplares y da una envidiable renta a su propietario” (Darío 2001: 231); *Unión Ibero-americana*, órgano de la Sociedad propagandista del mismo nombre, creada en 1885, dirigida por Faustino Rodríguez San Pedro, Luis de Armiñán y Jesús Pando y Valle, es –al menos entre 1899-1900– el punto de convergencia de las representaciones principales que las elites autóctonas se hacían de América Latina. Además de todas estas revistas, cabe evocar *El Nacional. Diario independiente de la tarde*, dirigido por el periodista político conservador Alberto Suárez de Figueroa, quien cubre intensamente lo relacionado con el Congreso Hispano Americano, del cual nos volveremos a ocupar.

Es en este contexto que Rubén Darío llega a España –a Barcelona el 22 de diciembre y a Madrid el 1° de enero de 1899– como corresponsal de la *Nación* de Buenos Aires, para informar sobre la nueva situación¹. Para estas fechas, el poeta goza de amplio reconocimiento en tanto que creador de uno de los movimientos literarios más originales, el modernismo, mediante el cual “renovó la métrica, el vocabulario, los temas, las imágenes, y lo que podríamos llamar la respiración de la prosa y del verso [...]” (Borges 1982: 7). Poco tiempo después de su arribo a la Península ibérica, anota que algunas publicaciones comienzan a interesarse por la producción literaria hispanoamericana: además de *El País*, *La Revista Nueva*, “revista puramente intelectual como la *Revista Moderna* de México, *El Sol* de Buenos Aires, *Vogue* de París”, mantiene vínculos con América; *Vida Nueva*, “de lo mejor que se publica en Madrid”, con formato de diario, semanal, publica una hoja dedicada al pensamiento latinoamericano (Darío 2001: 230).

¹ Esta es su segunda visita. La primera había sido con motivo de la celebración de IV Centenario del encuentro de Colón con el nuevo continente, en su calidad de representante de Nicaragua. Ocasión en la que liga amistad con Juan Varela, Antonio Cánovas del Castillo, Gaspar Núñez de Arce, Marcelino Menéndez y Pelayo, Emilio Castelar y Antonio Rubio y Lluch, entre otros, y frecuenta el salón literario de Emilia Pardo Bazán.

A solicitud de la dirección, Darío escribe en esta hoja una introducción, refiriéndose al artículo de Unamuno recién publicado en *La Época*², en el cual comentaba sobre las letras en América Latina, en particular las de Buenos Aires, calificándolas de “parisianismo” (Darío 2001: 203-204). Para el autor de *Prosas profanas*, Unamuno evidenciaba desconocimiento del tema: “Se ha ocupado de nuestra literatura gauchesca con singular talento; pero no conoce nuestro pensamiento militante, nuestro actual movimiento y producción intelectual”. Y añade que no puede haber literatura en un país que comienza a construir las bases del mañana:

Por lo pronto, nos nutrimos con el alimento que nos llega de todos los puntos del globo. Hemos tenido necesidad de ser políglotas y cosmopolitas [...] Decadentismos literarios no pueden ser plaga entre nosotros, pero con París, que tanto preocupa al señor Unamuno, tenemos las más frecuentes y mejores relaciones. (Ibid.)

De hecho, durante su estadía de 15 meses en Madrid, el vate nicaragüense promoverá por todos los medios a su alcance revistas literarias, tales como *Alma Española*, *Helios*, *Revista Nueva*, *Vida Nueva*³, *La Vida Literaria* y *El Álbum de Madrid*. En esta última –en la que colaboran igualmente Gutiérrez Nájera, Leopoldo Lugones y José Santos Chocano–, publica cinco poemas, dos de los cuales están dedicados al escritor colombiano José María Vargas Vila. No obstante, Darío opina que España no cuenta con una sola revista a la altura de los “grandes periódicos” del mundo, atribuible a la falta de cultura en la población española (Darío 2001: 227). El panorama de las casas editoriales madrileñas se inscribe igualmente en la constatación precedente. Si bien en América Latina librerías y editores son financiados por los gobiernos, a cambio de su complicidad en política, en la ex metrópolis las librerías son “indigentes”, “desconsuelan”, además de que “los ciudadanos carecen de la afición de adquirir y leer libros. En sus estantes, los libros americanos están “prácticamente ausentes” (Darío 2001: 243-44). De allí que el nicaragüense universal buscara “en el horizonte español las cimas que dejara, no hace mucho tiempo, en todas las manifestaciones del alma nacional: Cánovas, muerto; Ruíz Zorrilla, muerto; Castelar, desilusionado y enfermo; Valera, ciego; Campoamor, mudo; Menéndez Pelayo [...] No está por cierto España para Literatura, amputada, doliente, vencida” (citado en Dugast 1966: 22).

En todo caso, la búsqueda en todos los órdenes de la sociedad es en clave “regeneracionista”. A la degeneración –término tomado de la biología– del cuerpo social había que oponer la regeneración, muy presente en el discurso de las elites. También es en nombre de la regeneración que se trata de fincar responsabilidades. Hay quienes afirman que la responsabilidad es de todos los españoles, por su indiferencia. Lo cierto es

² Unamuno cultivó relaciones de amistad con Rubén Darío, Rufino Blanco Fombona, Luis Octavio Bunge, José Santos Chocano, Arturo Capdevila, Manuel Ugarte, Hugo D. Barbagelata, Alfonso Reyes, Enrique Rodó, Alcides Arguedas, Ricardo Rojas, José De la Riva Agüero, Ricardo Rojas y Ventura y Francisco García Calderón. Su influencia será determinante en el momento de definir la identidad latinoamericana o nacional.

³ Revista consagrada a la literatura, fundada por Luis Ruíz Contreras, amigo de Unamuno. Su primer número sale a luz el 15 de febrero de 1899. Además de Rubén Darío y el propio Unamuno, en ella colaboran Pío Baroja, Ramiro de Maetzu, Valle Inclán y Benavente, entre otros.

que la preocupación central en la vida intelectual española gira en torno al desastre, sus causas y los posibles remedios, tema sobre el cual se publican innumerables artículos en periódicos y revistas. Para retomar el camino, para redimir la Patria ¿se deberá darle la espalda al pasado y encarar el futuro? ¿La modernización pasa por la europeización? Son algunas de las preguntas a las que escritores y periodistas tratan de responder. Ramiro de Maeztu, en noviembre de 1898, ve la oportunidad de tomar lecciones del pasado y sacar provecho del desastre:

Muy triste, muy triste el desastre que amaga: pero si él nos sirviera para reconcentrarnos en nosotros mismos, para meditar un momento y obrar en consecuencia removiendo con decidido espíritu los obstáculos que a nuestro bienestar se opongan [...] Bienvenidos al Sedán doloroso [...] dentro de varios lustros algo habría en el mundo que se llamara España. (Maeztu 1997:108-110)

La revista *Blanco y negro* ironiza sobre la suerte del país, diciendo que España había recibido 20 millones de dólares (de parte de EU, en cumplimiento de una de las cláusulas del Tratado de París) y enseguida fue borrada del mapa en América, Asia, Oceanía, África y por poco en Europa. Fuerza era de constatar que en este trance las potencias europeas habían permanecido indiferentes ante una nación, igualmente europea, librada a su suerte, es decir, a la suerte de los Estados Unidos. Por su parte, Francisco Silvela, miembro de la Unión Conservadora, muestra cómo el país se encuentra con más deudas que capitales (*El Tiempo*, 16/08/1898). El gobierno es acusado de ser ineficaz y caduco. Por tanto, surge el reclamo a la monarquía para que se dote de un nuevo gobierno robusto encargado de reorganizar el país, con miras a una renovación general a la que muchos aspiran. Tanto más que en el aspecto económico, el comercio de exportación con Cuba, representando el 25% del total de las exportaciones de la península, se había perdido. En términos generales, España está en América Latina por debajo de Alemania, Austria, Bélgica, Francia e Italia. Para establecer una red de relaciones comerciales con América, España tiene por obstáculo sus obsoletos medios de transporte y sus derechos de aduana poco competitivos, en comparación con las de las potencias europeas. Rubén Darío sugiere intercambios comerciales entre Argentina y España, benéficos para ambas naciones, y declara que

también es cierto que la antigua metrópoli no se ha acordado que existíamos unos cuantos millones de hombres de lengua castellana en ese continente, hasta que las necesidades traídas por la pérdida de sus últimas posesiones americanas se lo han hecho percatar [...]. La influencia española, perdida ya en lo literario, en lo social, en lo artístico, puede hacer algo en lo comercial, y esto será a mi ver el alma del futuro congreso. (“Congreso social y económico Ibero-Americano”, 21/02/1900, en Darío 2001: 355).

Asociarse o confederarse en una liga de países neolatinos, con miras a la defensa común frente al coloso americano, es una idea recurrente en diferentes periódicos y revistas, publicaciones que a su vez transcriben en sus columnas las reacciones de la prensa latinoamericana ante dicha propuesta. Y es que la nación norteamericana es vista como una potencia capaz de rivalizar con Europa, al mismo tiempo que como una

amenaza real tanto para España como para América Latina. Esta amenaza pronto se convierte en un factor de estrechamiento de las relaciones entre España y sus ex colonias. Sin embargo, para Ángel Ganivet, autor de *Idearium español* (1896)⁴, la eventual confederación sólo debería ser “intelectual o espiritual”, la cual mediante el esfuerzo de la inteligencia tuviera como objetivo reconstruir en los mismos ideales la unidad familiar de todos los pueblos hispánicos. Otros más consideran que la literatura y la poesía son ya el verdadero puente de comunicación entre ambos lados del Atlántico, así como atestigua el médico y periodista José Verdes Montenegro:

Nuestros prosistas y nuestros poetas son populares en América y conocidos entre nosotros los grandes escritores de las naciones americanas. Galdós, Núñez de Arce, Campoamor, Valera, despiertan, en aquellos pueblos, admiración justísima. Chocano, Díaz Mirón, Darío, Isaacs, Acuña, por citar algunos de los inspirados escritores que honran el suelo americano gozan en nuestro país de consideración muy grande y de muchos de ellos recitan nuestros jóvenes en sus tertulias literarias. (“Por la Unión intelectual”, en *Revista de la Unión Iberoamericana*, 15/06/1900, en Dugast 1966: 152)

Ciertos observadores comienzan a utilizar el término “raza latina”, opuesta a la rival “raza sajona”, entre ellos el argentino Lucio V. Mancilla, en el transcurso de una entrevista para la *Revista Contemporánea* del 30 de mayo de 1898. Asimismo, Arturo Llopis señala que

[l]as fronteras del Río Grande no lo son sólo de Méjico, lo son de toda América y a su conservación y defensa deben coadyuvar todos los países latino-americanos, rotas estas tan expuestas está a ser aniquilado Méjico como los demás Estados del Centro de América. Penetrarse de esta idea es una necesidad y un deber, para con tiempo preparar la resistencia. Las Repúblicas sudamericanas, hermanas por raza, origen y sentimiento, de las del centro, deben ser y serán su natural apoyo. (“Los Estados Unidos”, *Revista Contemporánea*, 15/07/1898)

En un artículo, intitulado, precisamente, “La raza latina”, J. Pérez Guerrero advierte que “una nacionalidad, formada del sobrante de todos los países de Europa, amenaza de muerte a la América Latina. La política absorbente y dominadora de los Estados Unidos procurará por todos los medios realizar la doctrina de Monroe. La raza latina tiene allí los mismos enemigos que en Europa” (*Revista Contemporánea*, 15/09/1899). El mismo sentimiento es compartido por A. González Torres, cónsul general de Colombia en Amberes y director del periódico *Correo Latinoamericano*, con sede en Bruselas, quien escribe: “Nosotros, los de América Latina, no debemos olvidar un instante que los del Norte ambicionan por cuantos medios sean posibles y acabarán, si nos descuidamos y continuamos matándonos como tribus salvajes enemigas, por emplear el medio utilizado en Cuba, Puerto Rico y Filipinas” (“La unión iberoamericana”, *Unión Iberoamericana*, 30/05/1900). La política expansionista y su aplicación en América Latina funda y nutre estos temores reales o imaginarios.

⁴ En esta obra, el autor aborda el tema del carácter o espíritu español, a través de sus expresiones filosófica, religiosa y territorial, así como la del pensamiento y las prácticas, conducentes a la regeneración espiritual de España.

Desde el periodismo, la literatura o las nacientes ciencias sociales, se intenta de una u otra manera explicar el retraso, incluso el complejo de inferioridad, de los países latinos respecto de las naciones anglosajonas. Renunciando a establecer una lista exhaustiva, sólo evocemos algunas de las obras contemporáneas más importantes alrededor de tal preocupación: el brasileño Eduardo Prado, en *A ilusão americana* (1883), reivindica lo ibérico, en oposición a la norteamericanización; el venezolano César Zumeta publica en Nueva York su *Continente enfermo* (1899), y la obra seminal de Enrique Rodó, *Ariel* (1900), conjugando aristocratismo y demofobia, argumenta la confrontación e incompatibilidad de las culturas anglosajonas y latinas. En lo sucesivo, simultáneamente a las escalonadas intervenciones estadounidenses (Panamá en 1903, Nicaragua en 1912, México en 1914, Haití en 1915, República Dominicana en 1916): Manoel Bonfim edita el opúsculo *A America Latina: Males de origem* (1903), males atribuibles a la herencia colonial; el mismo año en que José María Vargas Vila publica *Ante los bárbaros* (1903); poco después, Enrique José Verona dictará su conferencia sobre “el imperialismo a la luz de la sociología”, en la Universidad de la Habana, el 11 de marzo de 1905; Manuel González Prada, *Míster Root* (1906); José Ingenieros retomará el tema, en Berlín, en 1906; Francisco García Calderón (al lado de Víctor Andrés Belaúnde, José de la Riva-Agüero y Pedro Zulén) publica *El Perú contemporáneo* (1907) y *Las democracias latinas de América* (1912); Manuel Ugarte, en numerosos escritos, particularmente, *El peligro yanqui* (1901) y *El porvenir de América española* (1910). Por su parte, Rubén Darío publica dos artículos, “El crepúsculo de España” y “El triunfo de Calibán” (1898).

Otros antecedentes de esta preocupación en la literatura pueden encontrarse en Vicente G. Quesada, quien publica *Los EEUU y la América del Sur. Los yankees pintados por sí mismos* (1893), en el cual denuncia la doctrina del destino manifiesto. Edmond Desmolins plantea en el título mismo de su libro *¿A qué se debe la superioridad de los anglo-sajones? (1897)*⁵. Su respuesta es que en la cultura latina se ha desestimado la formación del espíritu práctico y empresarial forjado por los anglosajones, el cual se debe imitar (Terán 2000: 177). Sin lo cual ¿por qué las nuevas repúblicas se han visto frenadas para transitar de la barbarie a la civilización? ¿Acaso se contraponen aquí la tradición humanista de la cultura latina a los valores de la pujante cultura anglosajona? Mientras se debate sobre estas cuestiones ¿qué se hace en los otros dominios en esta misma época?

En España se ha descuidado no sólo la formación de un espíritu empresarial, sino que se ha abandonado la enseñanza pública en su conjunto. Lawrence Stone, en *Literacy and Education in England, 1640-1900*, argumenta que el denominador común de las revoluciones inglesa, francesa y rusa es el grado de alfabetización masculina de cerca del 50%. Por su parte, Emmanuel Todd, en *L'enfance du monde: structures familiales et développement* (1984), muestra relaciones entre las variables alfabetización y mutación en los valores y comportamientos de los pueblos, en los casos de las sociedades en transición hacia la democracia, puesto que son las ideas y las costumbres las que

⁵ Edmond Demolins. 1898. *Á quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons?* Paris: Maison F. Didot. Resultaba inevitable establecer analogías con el fin del imperio francés en 1870. La pérdida de Cuba y Puerto Rico se equiparaba a la de la Alsacia y la Lorena.

determinan la igualdad, la cual define a la democracia, que es también cultural. Si en Francia, en vísperas de la revolución, el porcentaje de los que sabían leer y escribir su nombre, así como aquellos que asistían a escuelas secundarias, era muy elevado, en comparación con el resto de Europa, en España, en vísperas del “desastre colonial” (Mornet 1933: 440-495), ocurría el fenómeno opuesto: de un total de 18 millones de habitantes, 16 millones era analfabeta. Estos datos son corroborados por *El Nacional*: “El número de letrados espanta y avergüenza” (“Para regenerarnos”, *El Nacional*, 26/10/1898). Poco menos de un año después, Rubén Darío, en un artículo para *La Nación* (08/09/1899), describe un panorama de la educación igualmente desolador: “La ignorancia española –afirma– es inmensa. El número de analfabetos es colosal, comparado con cualquiera estadística. En ninguna parte de Europa está más descuidada la enseñanza [...] El maestro de primaria, por lo general ignorante, carece de todos los conocimientos y de la mansedumbre necesaria para cumplir su misión” (Darío 2001: 296)⁶. En las más altas esferas de la vida intelectual, tal situación se reflejaba en una profunda crisis de la creación literaria y artística. El clamor era que se debía comenzar por formar maestros y crear escuelas. Unamuno, mediante una serie de artículos intitolados “De la enseñanza superior en España”, publicados en la *Revista Nueva*, argumenta que, para descubrirse, España debe reformar su sistema educativo, base de la modernización y punto de partida de toda regeneración (Unamuno 1958: 67). Y es que el estado español no cuenta siquiera con un Ministerio específicamente de instrucción pública (hasta 1900). En realidad, se podría afirmar que España no fue derrotada por la marina norteamericana sino por la Universidad norteamericana, en un proceso cuyo corolario es el año de 1898.

Pero retomemos el tema de la unión iberoamericana. Tal vez quepa recordar brevemente que con motivo del IV Centenario del “descubrimiento” de América (1892), en Madrid se habían realizado seis congresos Iberoamericanos: americanista, literario, mercantil, jurídico, geográfico y pedagógico. Estos eventos habían sido precedidos por la Conferencia Internacional Americana (octubre 1889-abril 1890), convocada por el gobierno de Estados Unidos, en Washington. Ocasión en la cual la prensa circulará el término Pan América, que terminará por ser formalmente adoptado en la IV Conferencia, en Buenos Aires, cuando se hablará de Unión Panamericana. Por otra parte, el colombiano José María Torres Caicedo, autor del libro *Unión Panamericana*, publicado en París (1865), había sentado las bases para la creación de una Liga Latinoamericana, opuesta al “destino manifiesto” (1861) (Ardao 2000).

Finalmente, por iniciativa de la sociedad Unión Ibero-Americana, tiene verificativo el Congreso Social y Económico Hispano-Americano, en Madrid, del 10 al 18 de noviembre de 1900, al cual concurren representantes de las repúblicas americanas. Cabe señalar que la sociedad Unión Ibero-Americana, fundada en 1884, publicaba la revista del mismo nombre, y se había distinguido por su política abierta y decidida a favor de una

⁶ Si establecemos paralelos con naciones latinoamericanas, por ejemplo, en 1885 Chile contaba con el 30 por ciento de letrados, mientras que en la España de 1877 se estimaba que eran letrados el 28 por ciento (Brunner y Gómariz 1991: 60).

estrecha colaboración con los países hispanoparlantes americanos. Su intención era “americanizar a España y españolizar a América” (“Castelar”, *Revista de la Unión Hispano-Americana*, 30/05/1900). Cuando el proyecto comienza a ponerse en práctica, su representante Faustino Rodríguez San Pedro pronto obtiene el respaldo de Francisco Silvela, presidente del gobierno español, lo mismo que del Ateneo de Madrid y los directores de los periódicos, entre muchas otras asociaciones civiles. Los preparativos comienzan en abril, reuniéndose las comisiones permanentes de la Asociación, para discutir y precisar los temas a abordar. Las comisiones estarán presididas por R. María de Labra, (sección de arbitraje), Gaspar Núñez de Arce (Letras y arte), y José Canalejas (Economía política). El 17 de este mismo mes, la *Gaceta Oficial* publica el Decreto Real convocando al congreso Hispano-Americano. En el acto inaugural, al lado del Ministro de Estado Español, se encuentran en el presidio el representante de México Justo Sierra, el representante de Nicaragua Crisanto Medina, Núñez de Arce y Víctor Balaguer. Por acuerdo de los delegados de los países latinoamericanos allí congregados, Justo Sierra corresponde el saludo del Ministro. Antes y durante la magna reunión, las muestras de simpatía y las adhesiones de los gobiernos latinoamericanos se manifiestan por diversos medios. Posteriormente, en la práctica, los acuerdos allí tomados no tuvieron seguimiento. Así como Rubén Darío había comentado,

el proyecto hará algo, como no se vaya todo en discursos. En lo social, se podrían crear nuevos y más estrechos vínculos, sobre todo ahora que la producción intelectual americana empieza, primeriza y todo, a imponerse. Pero hacen falta españoles de buena voluntad que digan a su patria la verdad. (“Congreso social y económico Ibero-Americano”, 21/02/1900, en *Darío* 2001: 354-355)

Los organizadores del congreso habían creado una comisión especial encargada de establecer contacto con los latinoamericanos que residían en París, así como con aquellos que asistían a la Exposición Universal que allí se desarrollaba (15 de abril-12 de noviembre de 1900) Entre los delegados por la comisión de prensa, reunida el 17 de julio, se encontraban Rubén Darío⁷, Enrique Gómez Carrillo⁸ y Rafael Gasset Chinchilla⁹. El nombramiento del vate nicaragüense coincide con las instrucciones recibidas de parte de *La Nación*, consistentes en trasladarse a la capital francesa, debido a la inauguración de la mencionada Exposición. Con su partida se cierra un ciclo, al mismo tiempo que otro se abre, de la participación de latinoamericanos en la prensa y en la vida intelectual española de la historia contemporánea.

⁷ Darío culmina así su segunda estadía en España (fines de 1898 - abril de 1899). Las crónicas relacionadas al estado de la cuestión en la península tras el desastre de 1898, serán compiladas y publicadas en su libro *España contemporánea* (1901).

⁸ Gómez Carrillo vivía en París desde 1881 y conoce a Rubén Darío en El Salvador, a fines de esta década.

⁹ Rafael Gasset, director del diario matutino *El Imparcial*, de tendencia liberal, sería nombrado por Silvela Ministro de Fomento ese mismo año. El diario bajo su dirección había sido fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867, y subsistiría hasta 1927. *El Lunes del Imparcial*, su suplemento cultural, es reconocido por ser el más importante en lengua castellana a lo largo de varias décadas. En sus columnas publicaban regularmente Azorín, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu y Unamuno, miembros de lo que el primero de los antes citados llamaría la generación del 98.

II.

Si bien los hombres de letras de las recién emancipadas repúblicas hispanoparlantes americanas se reconocen en los paradigmas liberales francés y español, en la época posterior inmediata a los diferentes procesos independistas, la España modélica pronto será sustituida por los Estados Unidos, a través de la recepción de las obras de Jeremy Bentham y Thomas Paine (como es sabido, de origen británico, habiendo participado igualmente en la Revolución francesa). En la práctica, el viejo mundo, del cual formaba parte España y, por otro lado, Estados Unidos, son espejos en los cuales América Latina se identifica. En cambio, la hegemonía intelectual francesa –mediante el racionalismo cartesiano y las ideas internacionalistas de rebeldía, reflejadas en los textos de los enciclopedistas, tales como Rousseau, Voltaire, Montesquieu y Diderot, pero también de Benjamin Constant, luego de Auguste Comte, entre otros– se prolongará a lo largo del siglo XIX y más. Recordemos que Bolívar afirmó haber estudiado las obras de Condillac, D’Alambert, Helvecio, Montesquieu, Mably, Lalande, Rousseau, Voltaire. De la misma manera, el libertador publica, en francés, su constitución bolivariana, en la *Revue Américaine*, dirigida por Benjamin Constant y el general Lafayette (Barbagelata 1917)¹⁰. Por su parte, Arturo Uslar Pietri apunta que “la historia de AL desde la independencia podría asimilarse al largo desarrollo de una lucha jamás interrumpida, nunca abandonada, para realizar los ideales políticos de la revolución francesa” (Uslar 1989: 51). La influencia de las ideas provenientes de Francia es extensible a Brasil. Thomas Skidmore afirma que “la mayor parte de los intelectuales brasileños estaba perfectamente consciente del carácter imitativo de su cultura” y recuerda que en una encuesta a treinta y seis escritores realizada en 1908, “todos, virtualmente, reconocieron con franqueza la dependencia intelectual brasileña de los modelos genéricamente franceses” (Devés 2000: 81).

En efecto, la difusión del modelo francés republicano es considerable en todos los países del área, a lo largo del último tercio del siglo XIX. El historiador Alain Rouquié (1987) explica que esta hegemonía del modelo republicano nunca disimuló la persistencia de un debate, por ejemplo, en torno a los escritos de Hipólito Taine, Ernest Renan, Foustel de Coulanges, e incluso un contra modelo, derivado de la Francia “hija mayor de la Iglesia” católica y monárquica: la Acción Francesa, fundada en 1898, a la que Charles Maurras se adhiere el año siguiente, “participa también en el impulso literario de Francia, no solamente en razón de la calidad de ciertos de sus miembros, sino porque el periódico *L’Action française* (creado en 1898) es reconocido como de una innegable calidad literaria y es leída en América Latina” (Rolland 2001: 98). La ideología de la Acción Francesa aportará agua al molino de las oligarquías tradicionales latinoamericanas contra el sufragio universal. Por ejemplo, Lugones, de quien Borges escribe que “profesaba el amor de Grecia y el amor de Francia” (Borges 1982: 9), anti demócrata militante y portavoz de la “patria fuerte”, será conocido como el “Maurras Criollo”, o Guiza y Acevedo, en México, designado por sus propios colegas como el “pequeño Maurras”. De

tal manera, el viaje que ciertos miembros nacionalistas y conservadores de las elites intelectuales latinoamericanas solían emprender -ya sea por la lectura o a través de la geografía- a París, era también por ser la capital espiritual de la derecha europea. Así como para otros era atractiva por las ideas de Ernest Renan, el caso Dreyfus (a partir de 1894) o, posteriormente, el movimiento Claridad, de Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse.

Mientras tanto, posterior a los procesos independentistas en el subcontinente se asiste a la proliferación de los impresos, en particular la prensa. Los clubes, asociaciones patrióticas, así como otras estructuras de sociabilidad necesitan de estos instrumentos de debates para circular y tratar de imponer sus visiones de mundo en torno a los conflictos derivados de la ruptura con la metrópoli. Por dichas razones, la prensa ocupa un lugar primordial en tanto que foro de discusión pública y, como bien lo señala Francois-Xavier Guerra, “es también protagonista en la vida política de la historia del s. XIX” (1992: 288). Coincidiendo con el advenimiento del periodismo profesional, los primeros jóvenes intelectuales se marchan como corresponsales a Madrid y, sobre todo, a París, al giro del siglo, como es el caso de Rubén Darío.

Otros destacados escritores y poetas latinoamericanos que radican provisional o definitivamente en la capital francesa son: Vicente Huidobro, quien llega por primera vez al país galo en 1916, como attaché en la Legación de Chile en París; cuando esto ocurre, ya había sido publicado en francés, y en Santiago de Chile había dirigido la revista *Azul*. En la Ciudad Luz, el poeta entra en contacto con Pierre Reverdy, uno de los fundadores de la revista *Nord-Sud*, en la cual Huidobro colabora -en francés- mensualmente durante un año. Allí mismo conoce a Max Jacob, Guillaume Apollinaire, Jean Cocteau, Jean Arp, Juan Gris y Pablo Picasso. También publica en otras revistas: *L'esprit nouveau*, de Paul Dermée; *La vie des lettres et des arts*, en Bifur, de Ribemont-Desseignes, y en *Le coeur à barbe*, de Paul Eluard y Tristan Tzara. Años más tarde, el argentino Enrique Larreta, instalado en Francia (1908-1919) establece relaciones con Maurice Barrès, y asiste a las tertulias de los salones de la condesa Anne de Noailles y el de Mme Bulteau, entre otros. Asimismo, Enrique Gómez Carrillo frecuenta los círculos literarios de notoriedad, como el de Maurice de Maeterlinck. Recordemos igualmente que la casa de Francisco Contreras es un centro de reunión de artistas, músicos y plásticos franceses. En el mismo plano, encontramos franceses ligados a América Latina, por sus viajes y colaboraciones en revistas publicadas en París, tales como Valéry Larbaud, Jules Romains, Paul Fort, Paul Adam, Gustave Kahn, Maurice Barrès.

Existe consenso en que la migración de latinoamericanos en París a principios del siglo XX -a diferencia de lo que ocurre en el siglo decimonónico, en el que por lo general recibe miembros de capas económicamente privilegiadas- está constituida por una población de escritores, artistas y refugiados huyendo de regímenes autoritarios¹¹. De ahí

¹¹ Uno de estos numerosos casos es el de Luis Cardoza y Aragón, quien por estar al frente de un periódico crítico al dictador Manuel Estrada Cabrera es desterrado. Casi un adolescente, llega a París en 1921, donde conoce a Enrique Gómez Carrillo, Alfonso Reyes, César Vallejo, Alejo Carpentier y otros escritores latinoamericanos.

que el mundo del periodismo latinoamericano en París se abastece de tres fuentes principales. Una de ellas es el contingente de escritores, periodistas y diplomáticos que allí residen, alrededor de los órganos de prensa¹²; otra más está constituida por los intelectuales franceses que ponen su talento y sus relaciones al servicio de la causa latinoamericana, y finalmente la constituida por los intelectuales latinoamericanos enviados a Francia para representar un cotidiano en la *Presse Latine* (Cheymol 1988: 84). Esto nos lleva a plantear una doble interrogante, sobre la población estimada de latinoamericanos residiendo en la capital francesa, y en torno al número de periódicos y revistas a los cuales los actores tenían acceso. Intentaremos aportar respuestas en los párrafos a continuación.

Por cambiante, es difícil aventurarse a retener un cálculo correspondiendo a la realidad del número de latinoamericanos viviendo en la metrópolis. Alfonso Reyes nos dice que “la fuerte concentración, alcanzando casi su punto de saturación, del genio literario americano en París a principios de los años veinte, no tuvo más que una o dos causas, pero es cierto que el cambio [de divisa] maravillosamente favorable tuvo mucho que ver en ello” (citado en Cheymol 1988: 84). Por su parte, Maurice de Waleffe explica que concluida la primera conflagración mundial, “cerca de 30 mil argentinos, cubanos, brasileños, chilenos, peruanos, mexicanos millonarios habían hecho de París una suerte de capital flotante de América del Sur [...] habían colonizado los Campos Elíseos, en gran beneficio de nuestras industrias de lujo”. Luego apunta cómo la crisis financiera de 1932 vino a trastornar ese “paraíso tranquilo” (Cheymol 1988: 95). Dentro de este marco ha de considerarse el conocimiento que del subcontinente y de sus culturas tenían los franceses. Por lo general, los testimonios al respecto coinciden en señalar que dicha percepción se reducía al mundo del cliché. Todavía en las primeras décadas del siglo XX, los linderos entre literatura española y literatura latinoamericana son prácticamente desapercibidos. Los primeros que escriben estableciendo con claridad las diferencias entre una y otra son Valéry Larbaud y Remy de Gourmont, apenas iniciado el siglo XX. Miguel Ángel Asturias cuenta que todos los franceses se imaginaban a América Latina como un continente de bárbaros, lo cual le inspira la caricatura de un europeo “del cual callaré la nacionalidad”, que creía que era necesario llegar a la Habana con un revólver en la mano, y armado de un sombrero colonial y de un mosquitero (“Recepción en Cuba a los Congresistas”, *El Imparcial*, Guatemala, 29/03/1928). Por su parte, Alfonso Reyes, en una carta a Valéry Larbaud, del 9 de noviembre de 1923, escribe: “Ser americano es, ya de por sí, algo patético [...] Yo no sólo soy un americano, sino, peor aún, hispanoamericano; y lo que es más grave, mexicano” (Patout 1972: 126). Del mismo modo, el periodista cubano de origen nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez anota:

Para los franceses, el continente de Cristóbal Colón es una cosa sin importancia. No se deciden a insertar más que tímidamente las noticias sensacionales, como una revolución,

¹² Citemos algunos de ellos: Louis de Souza Dantas, Brasil; Gonzalo Zaldumbide, Ecuador; los hermanos García Calderón, Perú; Alfonso Reyes, México; Armando Godoy, Cuba; Rufino Blanco Fombona (cónsul de Venezuela en Amsterdam); también Rubén Darío y Gómez Carrillo tuvieron responsabilidades consulares.

un cambio de gobierno, pero situando la ciudad de México en Brasil, Santiago de Chile a orillas del canal de Panamá. Luego de la reciente catástrofe en Costa Rica, *Le Figaro* escribía: Terrible accidente ferroviario en San José de Costa Rica, cerca de Boston, en los Estados Unidos. (E. Avilés Ramírez, “Las conclusiones interesantes del congreso de Prensa Latina”, *El país*, La Habana, 17/03/1926)

En el mismo sentido, Rubén Darío se lamenta de la indiferencia de los franceses, así como años antes de los españoles, quienes “confunden el Brasil, el Uruguay o el Paraguay con Buenos Aires”. No se diga en la literatura, donde “todo lo nuestro es irremediabilmente tropical o cubano. Nuestros poetas les evocan un pájaro y una fruta, el sinsonte y la guayaba. Y todos hacemos guajiras y tenemos algo de Maceo. Tal es el desconocimiento, no exagero” (citado en Pacheco 1999: 59).

Las anteriores digresiones nos conducen a la segunda interrogante, relativa a la cantidad de las publicaciones. Según Cheymol, “el número de periódicos y revistas consagrados especialmente a América Latina, y que aparecen en esta época en París es muy sorprendente, incluso si se tiene en cuenta del hecho que por la mayor parte fueron efímeras”. También nos indica que esta prensa es víctima de la crisis económica de 1932, durante la cual muchas cierran definitivamente, entre ellas la de mayor prestigio, la *Revue de l'Amérique Latine*, dirigida por Ernest Martinenche (Cheymol 1988: 29).

Detengámonos aquí para un análisis minucioso. Para ello, separaremos las revistas francesas que publican ocasionalmente textos sobre la vida cultural en América Latina, de aquellas otras fundadas por escritores latinoamericanos, entre las cuales: a) las escritas directamente en francés o traducidas del español, y b) las escritas en español, incluidas las traducciones a partir del francés.

En lo concerniente a las revistas francesas que publican ocasionalmente textos sobre aspectos de la vida cultural latinoamericana, Latinoamericana, se puede citar el *Mercur de France*, en el cual Enrique Gómez Carrillo es el encargado de la sección *Lettres hispano-américaines*, hasta 1907; en lo sucesivo, Pedro Emilio Coll y, enseguida, Eugenio Díaz Romero estarán al frente de la sección “Crítica”, de Literatura hispanoamericana, antes de que el chileno Francisco Contreras ocupe dicho espacio (a partir de 1911 y hasta su muerte, en 1933). Contreras no pierde una oportunidad para criticar la enfermedad de la “imitación servil” y centra sus crónicas en los pensadores latinoamericanos más destacados de la nueva generación: Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Enrique Rodó, Manuel Ugarte, Alcides Arguedas, José Donoso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Enrique Larreta, Ricardo Güiraldes y Enrique Banchs.

Entre las revistas creadas por latinoamericanos, escritas en francés o traducidas del español, nos encontramos con *La Revue sud-américaine* (1914), 12 números, dirigida por Leopoldo Lugones, y colaboran en ella Georges Clemenceau, Claude Fort, entre otros; el *Bulletin de la Bibliothèque américaine*, (1910-1916) en la Universidad de la Sorbonne, dirigido por Ernest Martinenche. *Hispania* (1918-1922), del Institut d'Études hispaniques de la Universidad de París, dirigida por Ernest Martinenche, encargado de la redacción Ventura García Calderón, trimestral, consagrada a la literatura de la península, publica no obstante artículos y poemas de Alfonso Reyes, Rubén Darío, José Asunción Silva,

Superville, Ricardo Palma, entre otros, además se encuentran los colaboradores franceses, traductores y críticos Camille Pitollet, Marius Andrade, Jean Cassou, Jean-Aubry y Jean Pérès. Es de estas dos revistas -el *Bulletin de la Bibliothèque américaine e Hispania*-, que se deriva *La Revue de l'Amérique Latine* (1922-1932), dirigida igualmente por Ernest Martinenche, en francés, fuera ya del ámbito meramente universitario. A su equipo de trabajo se integran Charles Lesca y Ventura García Calderón.

De las revistas en español, incluidas las traducciones a partir del francés, se puede evocar *El Nuevo Mercurio*, dirigida por Enrique Gómez Carrillo (1907), y *Mundial Magazine*, dirigida por Rubén Darío (1911-1914). La primera de ellas ve luz por poco tiempo; luego de su edición número doce se ve obligada a cerrar, debido a la falta de financiamiento. Contará con el mérito de haber sido la primera en español en el siglo XX que reúne escritores hispanoamericanos y franceses. Por su parte, *Mundial Magazine*, revista de arte, ciencias, historia, teatros, actualidades y modas, está dirigida a un público principalmente hispanoamericano; en sus páginas publican los más grandes poetas y escritores modernistas, todos de expresión castellana, salvo dos excepciones en que el hispanista francés Charles Lesca colabora con dos artículos. Uno sobre la conferencia de Paul Groussac, sobre Jacques de Liniers, en la Sorbona, el 9 de octubre de 1911; otro en torno a un texto de José de la Riva Agüero, "La vida intelectual del Perú en 1910". Por otra parte, en vísperas de la Gran Guerra, Leopoldo Lugones funda *La Revue sud-américaine* (de enero a junio de 1914), más política que literaria, y recibe colaboraciones de Georges Clemenceau, Paul Fort, Camille Mauclair, entre otros.

En 1931, Francisco Contreras establece un balance de la prensa, en el que se congratula. Gracias a sus crónicas regulares, escritores latinoamericanos desconocidos en 1911 comienzan a ser apreciados y traducidos al francés. Hasta 1932 circulan *La Revue de l'Amérique Latine* (Ernest Martinenche)¹³, *Revista de América* (Ventura García Calderón y Hugo D. Barbagelata), *Association Paris-Amérique Latine*, *L'Amérique Latine* (hebomadaire, organe officiel du Comité France-Amérique), *Mundo hispanoamericano*, *Las Novedades*, *Paris-Centre et Sud Amérique*, *Parisina*, *Revista Mundial* (citadas en Asturias 1998: 29). Además, es preciso recordar otras singulares experiencias editoriales como aquella emprendida por la argentina Dora de Alvear, quien reside en Buenos Aires, pero visita con frecuencia París; nos referimos a la revista *Imán*, cuyo editor es Alejo Carpentier¹⁴. En su primer y último número (abril de 1931) publica colaboraciones de Robert Desnos, George Bataille, Michel Leiris, Philippe Soupault, entre otros. Tampoco es posible dejar de mencionar la revista *Sur* (1931), creada en

¹³ Ventura García Calderón (París, 1886-1959), hijo de Francisco García, ex presidente provisional del Perú (1881-1883), y hermano de Francisco, combina sus actividades de escritor con el periodismo y la diplomacia. Ventura contribuye a fundar *La Revue de l'Amérique Latine*, que en el dominio de la traducción lleva a cabo un trabajo destacado. En la "Antología" que publica cada mes, durante una década, el lector podía leer los textos más representativos de la literatura hispanoamericana de la época, traducidos por franceses (Marius Andrade, Jean Cassou, Francis de Miomandre, Max Daireaux, Georges Pillement).

¹⁴ Colaboradores y traductores de la revista también lo fueron Miguel Ángel Asturias, Arturo Uslar Pietri, Manuel Altolaquirre, Carlos Enríquez y Félix Pita Rodríguez.

Buenos Aires por Victoria Ocampo, que sirve de enlace entre América Latina y Europa; Jules de Supervielle contribuye a difundir esta publicación en Francia y le consagra un artículo en *La Nouvelle Revue Française* de abril de 1932. También es de destacar al periodista argentino de origen francés, Alejandro Sux, corresponsal en París de varios periódicos de América Latina (*El Universal* de México, *El Mundo* de la Habana, *La Nación* de Santiago de Chile y *Mundial* de Buenos Aires). Sux crea una agencia de prensa específicamente latinoamericana: La Maison des Grands Journaux Ibéro-Américains, luego disuelta en la Presse Latine. Este proyecto buscaba sacudirse de la acción tendenciosa de las agencias norteamericanas (Cheymol 1988: 81-82). Con el *crack* bursátil de 1929 –la *Grande dépression*, en Francia, en 1932–, el ascenso del nazismo y, enseguida, el estallido de la segunda conflagración mundial, no habrá más espacio para proyectos de tal envergadura.

Conclusión

Así como hemos podido observar, ciertamente la prensa desempeña un papel primordial en la comunidad latinoamericana presente en las capitales española y gala, en los momentos y circunstancias analizados. En un primer tiempo, en el escenario de una España muy alejada de la gloriosa época en la que el sol nunca se ocultaba en sus dominios, escéptica y consciente de estar viviendo uno de los peores trances de su historia, provocado por el desastre que significó la reciente humillante derrota frente a los Estados Unidos, pero también por percibir su rezago con relación a los demás países europeos, asistimos al reencuentro entre los hombres de cultura de ambos bordes del Atlántico. Cabe destacar que la unión de voluntades dispersas, si bien de vida breve, difícilmente se hubiera podido realizar sin la concurrencia de dos acontecimientos. Uno de ellos es el proyecto de creación de un frente común, cristalizado en el Congreso social y económico ibero americano, convocado por los periodistas miembros de la sociedad Unión Ibero-Americana. El otro está marcado por la estadía de Rubén Darío en Madrid, durante la cual estimula la creación de nuevas revistas o impulsa algunas de las ya existentes, colabora él mismo en diversas publicaciones, a la par que impone una nueva corriente literaria, la suya, y sirve de enlace entre pensadores peninsulares y sus pares latinoamericanos, además de convertirse en una de las grandes y más brillantes referencias en el marco de las críticas al expansionismo estadounidense en detrimento del mundo hispanoamericano. Es lo que Pedro Henríquez Ureña (1930) designaría como el retorno de los galeones.

En un segundo tiempo, pero no por ello desligado del precedente, pasamos brevemente en revista la escalonada pérdida de la hegemonía cultural y política en la etapa posterior inmediata a los procesos independentistas en el subcontinente, en beneficio de los modelos anglosajón y, sobre todo, francés. De tal manera, no más Madrid, sino París, la ciudad hechicera, ejercerá una verdadera fascinación ante los intelectuales latinoamericanos tanto progresistas como conservadores, cuyo mayor anhelo consistía en divisar al mundo desde Montparnasse e ir a proveerse de las bases espirituales para un gran mensaje, que como señala Miguel Santiago Valencia, en su prólogo al libro de

Armando Maribona, *El arte y el amor en Montparnasse*, “sólo en contacto con América podían dar”. Si bien por obvias razones de espacio, que un ensayo de esta naturaleza obliga, dejamos sin respuesta numerosas interrogantes (por ejemplo, el papel desempeñado por los intelectuales latinoamericanos, en el contexto del movimiento Claridad), vimos cómo desde fines del siglo XIX y principios del XX, Enrique Gómez Carrillo, Rubén Darío, Ventura García y Francisco Contreras, así como Ernest Martinenche, Valéry Larbaud y otros talentosos escritores y traductores franceses, fertilizaron el terreno para un intercambio más fructuoso en los años posteriores. Uno de ellos, parteaguas en las relaciones culturales entre Francia y Latinoamérica, es sin duda la Collection Ibéro-Américaine, creada por la Commission Internationale de Coopération Intellectuelle, en 1930. En su catálogo de publicaciones se encuentran las obras de Domingo Sarmiento, Hostos, José Martí, Simón Bolívar, Ricardo Palma, entre otros, cuya traducción estaría a cargo de Marcel Bataillon, Charles V. Aubrun, Mathilde Paumès, Francis de Miomandre, Georges Pillement, Marcel Carayon, Max Daireaux, Georgette y Jacques Soustelle. No obstante, este proyecto pronto se verá interrumpido, al lado de las revistas culturales que párrafos antes hemos examinado, a causa de la crisis económica que afecta con severidad en Francia, en 1932. Paradójicamente, así como Cheymol observa, el fracaso de todas las publicaciones sobreviene en el momento en que “abundaban los colaboradores literarios y artísticos de buena calidad, en su mayoría desinteresados” (1988: 79).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

PERIÓDICOS

El Nacional. Diario Independiente de la tarde

La España Moderna

Revista Blanco y Negro

La Revista Contemporánea

La Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas

La Revista Nueva

Unión Ibero-americana

ESTUDIOS

Ardao, Arturo. 2000. “Panamericanismo y latinoamericanismo”, en Leopoldo Zea (Coordinación e introducción), *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI, 157-171.

Asturias, Miguel Ángel. 1988. *Miguel Angel Asturias dans le Paris des années folles*. París: Ferreira.

- Barbagelata, Hugo D. 1917. *L'influence des idées françaises dans la révolution et l'évolution de l'Amérique espagnole*; avec une préface de Paul Adam. Paris : Imprimerie Coueslant.
- Benjamin, Walter. 1979. "Paris, Capital of the Nineteenth Century", en Peter Demetz (ed.), *Reflections, Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*. New York: Harcourt Brace Jonanovich.
- Borges, Jorge Luis. 1982. *Leopoldo Lugones. Antología poética*. Madrid: Alianza Editorial.
- Brunner, José Joaquín y Enrique Gomáriz. 1991. *Modernidad y cultura en América Latina*. San José (Costa Rica): FLACSO.
- Bruña Bragado, María José. 2006. "Saqueo, Mito y Secreto: El París de los Modernistas", en Milagros Palma (coord.), *Escritores de América Latina en París*. París: Indigo & Côté Femmes éditions.
- Cheymol, Marc. 1988. *Miguel Angel Asturias dans le Paris des années folles*. París: Ferreira.
- Cheymol, Marc. 1988. "Les revues latino-américaines à Paris (1900-1940)". *La Revue des revues*, 5, 23-24.
- Darío, Rubén. 2001. *España contemporánea*. Madrid: Edimat Libros.
- Devés Valdés, Eduardo. 2000. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernidad y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Biblos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Dugast, Guy Alain. 1966. *Les idées sur l'Amérique Latine dans la presse espagnole autour de 1900* (Mémoire pour l'obtention du Diplôme d'Études Supérieures). Lille: Université de Lille III, Sciences Humaines, Lettres et Arts, Centre d'Études Ibériques et Ibéroaméricaines du XIX^e siècle.
- Guerra, Francois-Xavier. 1992. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: FCE.
- Jarrige, Pierre. 1992. *Le Bulletin de la Bibliothèque et la Revue de l'Amérique Latine. Hommes et idées, 1910-1932* (Memoria de DEA, bajo la supervisión de Francois Xavier Guerra). Paris: Université de Paris Panthéon-Sorbonne.
- Maeztu, Ramiro de. 1997. *Hacia otra España*. Bilbao: Biblioteca Nueva.
- Maribona, Armando. 1950. *El arte y el amor en Montparnasse. Documental novelado. 1923-1930 (Impropio para menores)*. México: Editorial Botas.
- Molloy, Sylvia. 1972. *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XX^e siècle*. Paris: Presse Universitaires de France.
- Mornet, Daniel. 1933. *Les origines intellectuelles de la Révolution française (1775-1787)*. Paris : Armand Collin.
- Pacheco, José Emilio. 1999. "1899 : Rubén Darío vuelve a España", *Letras Libres*, junio, 6. En línea : <<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/1899ruben-dario-vuelve-espana>>. Última consulta 28/03/2014.
- Patou, Paulette. 1972. *Valéry Larbaud-Alfonso Reyes. Correspondance (1923-1952)*. Paris: Librairie Marcel Didier.

- Rolland, Denis. 2001. “L’Action Française et l’Amérique Latine. Une rencontre”, en Pomeyrols, Catherine y Hauser Claude (eds), *L’Action Française et l’étranger. Usages, réseaux et représentations de la droite nationaliste française*. Paris: L’Harmattan.
- Rouquié, Alain. 1987. *Amérique Latine. Introduction à l’Extrême-Occident*. Paris: Éditions du Seuil.
- Terán, Oscar. 2000. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: FCE.
- Torres Espinoza, Edelberto. 2007. *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*. Guatemala: F & G Editores.
- Unamuno, Miguel de. 1958. *Obras completas*, prólogo de Manuel García Blanco. Tomo III. Madrid: Afrodísio Aguado.
- Uslar Pietri, Arturo. 1989. “Cinq années qui ébranlèrent le monde”, en Mission du Bicentenaire, *L’Amérique latine et la Révolution française*. Paris: La Découverte / Le Monde, 33-56.
- Vázquez, Carmen. 2006. “Alejo Carpentier en París”, en Milagros Palma (coord.), *Escritores de América Latina en París*. París: Indigo & Côté Femmes éditions.